

3. DESDE LAS ALMENAS

“Estos días azules y este sol de infancia”.

(ANTONIO MACHADO)



Desde las almenas de nuestra iglesia contemplo el pueblo que fue y el niño que, cada vez que viene al pueblo, vuelve a refrescarse de vida y a ver el mundo de color azul.

Recuerdos, vivencias, nostalgias, desgarros, adioses, ternuras, besos, abrazos, paisajes, rincones, miradas, palabras, caricias, sueños...

Todo esto me ha ayudado a vivir. Con todo ello sueño cuando estoy lejos, y cada vez que vuelvo siento que me han nacido alas, que sigo vivo y que, aunque ha pasado mucho tiempo, siempre he estado aquí, en las almenas, contemplando la vida, queriéndola, abrazándola...

Si queréis escuchar los susurros de esta vida tan corta y tan hermosa, subid a las almenas. Desde aquí te sentirás más vivo y menos solo.



4. MECERREYES

**"Mecerreyes, Mecerreyes,
vuelvo a poderte cantar.
Por ser tú mi cuna noble,
nunca te podré olvidar".**

(HIMNO A MECERREYES)



Me viene al corazón la niñez vivida.
Hablar de Mecerreyes es hablar de vitalidad, imaginación, esfuerzo, ilusión,
solidaridad, trabajo, buen hacer, lucha por salir adelante, cultura...
Volver a Mecerreyes es volver a ser niño. Y de niño todo es hermoso.
Cada día es nuevo y distinto.
Mecerreyes está lleno de rincones y miradas. Por eso necesitamos venir.
Venimos para bañarnos de luz con la mirada de nuestros niños y mayores.
Venimos para ver crecer nuestros sueños.
Venimos para compartir, para celebrar, para vivir...
Venimos para recordar, para agradecer,
para poner junto a la tumba de nuestros seres amados una rosa.
Venimos para llenarnos de vida y de esperanza.
Venimos para volver a nuestro mundo y seguir luchando con más fuerzas.

Vuelvo al pueblo, madre.
Las calles y rincones del pueblo me miran con cara de asombro:
las piedras, los árboles, la lluvia, el cielo, los recuerdos...

Todo me habla.
Cada casa,
cada paisaje,
cada palabra,
cada fragmento de tierra,
cada persona,
cada historia...
Todo me grita, madre.
De nuevo, vuelvo a casa...



5. ¡BUENOS DÍAS...!

“Mañana será todavía más hermoso dar los buenos días a Dios”.

(CLAUDIO ALBERTI)



Un nuevo día había nacido en Mecerreyes. Todavía somnolientos y con legañas en los ojos, bajabas a la cocina.

Ya estaba madre toda afanosa calentando la leche, preparando la comida, limpiando cacharros, barriendo el portal, echando la ropa sucia al balde, pues tenía que ir a la poza... Padre ya estaba trabajando. Casi antes de amanecer había salido de casa.

- ¡Buenos días, madre!
- ¡Buenos días, hijo!
- ¿Qué tal ha dormido?
- Bien. ¿Y tú?
- Bien. Para servir a Dios y a usted.

Tomabas el tazón de leche de la cabra recién ordeñada, preparabas la cartera, no te olvidabas de coger un poco de azúcar y colacao para la leche que nos daban en el recreo y a la escuela un día más.

Antes de ir a la escuela, la gente ya estaba faenando: el coche de los obreros ya había salido para Burgos, el cabrero había tocado la corneta para que sacáramos las cabras, los pastores habían salido ya con sus rebaños, no sé el traqueteo de cuántos carros había oído ya desde la habitación donde dormía con mi hermano, el correo ya había pasado hacia Burgos... Y hasta algún pregonero había gritado su mercancía: “Se vende pescado, fruta, pollos, menudillos de pollo...”, o tal vez el alguacil con su tamboril: “De parte de las autoridades se ha de saber que mañana...”

- Oye, Carmen, ¿qué han pregonado esta mañana?
- ¡Que no, mujer, que es de parte del Ayuntamiento y que han tocado a concejo!
- ¿Y qué pasa? ¿Qué han dicho?
- Pues que mañana, sábado, hay que arreglar el camino La Venta y limpiar los bebederos de Los Llanos. Que a todos nos gusta que esté todo limpio y bonito y no se hace solo. Que las cosas hay que hacerlas entre todos...
- Además de verdad. Entre todos cuesta menos y sale mejor.

Así era la vida de cada día en mi pueblo. A las diez en punto comenzaba la escuela, pero claro, había que lavarse bien, no sea que el maestro... En la “palancana” un poco de agua y a restregarse bien los ojos, el cuello, las orejas, las uñas... que entonces la roña se nos pegaba enseguida.

Y puntualmente siempre entrábamos en la escuela, limpios y en orden. ¡Ay si no...!

Un nuevo día por descubrir, una página a estrenar. De nosotros dependía llenarla de colores y buena letra o de tachaduras y borrones. Todo podía suceder.

Vuelvo la vista atrás y veo que nuestro pequeño mundo, el que entre todos hemos ido haciendo, es hermoso y está bien.



6. LA ESCUELA

*“Luna, lunera, cascabelera, dile a tu abuela
que te compre una cartilla y te mande a la escuela”.*

(CANCIÓN POPULAR INFANTIL)



Desde las almenas contemplo con emoción y nostalgia las escuelas, las antiguas y las nuevas. Yo he estado en las dos. Cerré las viejas y abrí las nuevas.

Antes de ir a la Escuela nacional San Martín, pasábamos unos años en parvulitos. Nuestra maestra fue la señora Anuncia. Entonces llamábamos a esta escuela de parvulitos la escuela “cagalona”. Sobran explicaciones...

Siempre recordaré con cariño a la señora Anuncia, mi primera maestra. Su paciencia, dedicación y firmeza, el empeño que ponía para que aprendiéramos a leer y escribir. Además, y lo más importante, se notaba que nos quería.

Después, cuando llegábamos a la escuela de los mayores, nos separaban. Niños a una clase y niñas a otra. ¡Ya teníamos 6 años!

Recuerdo el día que nos llevaron a la escuela mayor, la de arriba. Ya sabíamos bastante: leer,





Recuerdo los maestros que tuve, la enseñanza que nos daban, los aprobados y los suspensos -que entonces sí eran de verdad-, los recreos, los castigos hasta las tres menos cuarto por no saber la lección, los juegos, las confesiones de los primeros viernes de mes, el rosario de los domingos por la tarde, la catequesis de los domingos después de Misa, la preparación a la primera comunión... Me vienen a la memoria también las permanencias, la leche que tomábamos en el recreo, los mapas de España, algunos exámenes, los cuadernos tan fantásticos que escribíamos, especialmente el de los títulos, la aritmética, la geografía, la geometría, la historia

sagrada, la gramática, la caligrafía y la ortografía, el cálculo, el dibujo, las redacciones, las lecturas y los textos para copiar... Todo ello nos iba acercando a un mundo fantástico que algún día tendríamos que descubrir cada uno. No sabíamos cómo sería eso, pero ahí quedaban las semillas.

Cuando uno cumplía 14 años, terminaba para él este mundo de la escuela y comenzaba la etapa adulta. Mi sueño era cumplir 14 años y ser mayor. Admiraba a los compañeros que venían a la escuela el día que cumplían los 14 años, recogían sus cosas, daban la mano al maestro y se despedían. Yo los veía en el pueblo trabajando o de un sitio para otro. ¡Y ya podían fumar! ¡Qué ganas tenía yo de que llegara ese día!

Para mí nunca llegó ese día tan soñado, pues cuando cumplí 14 años ya no estaba en Mecerreyes. Pero esto es ya otra historia.



7. ¡VAMOS, NIÑOS...!

“El mejor medio para hacer buenos a los niños es hacerlos felices”

(OSCAR WILDE)

Nos enseñaron nuestros padres, nuestros abuelos y nuestros maestros que en la Iglesia había que estar callados y rezar, que había que ponerse de rodillas, sentados o de pie, según... Y que siempre teníamos que estar muy quietecitos. Que los niños buenos siempre se portan bien y saben comportarse...

En la escuela estudiábamos Urbanidad un día a la semana y nuestros progresos eran evidentes. Veíamos en una página el niño bien educado y en la siguiente el niño mal educado, leíamos ejemplos e historias de las que aprender a ser buenos, educados, honestos y respetuosos.



EN LA CALLE. — EL NIÑO BIEN EDUCADO



COMO buen cristiano, me la costumbre de santiguarme al salir de casa. —

VA por la derecha, pero cuida y crida el paso a las personas dignas de respeto. —

EN LA CALLE. — EL NIÑO MAL EDUCADO



SALE de casa sin estar del todo vestido y a veces llega descompuesto a la calle. —

SE mete en todos los charcos y gusta de asustar y escandalizar a la gente. —



TOMA el camino más recto sin entretenerse nunca ni ponerse a jugar con nadie. —

DA pruebas de buenos sentimientos y de buena educación con los desvalidos. —



SE dedica jugando con los amigos que le llaman, a mirar con quién se divierte. —

MOLESTA y atropella en la calle, aun a los ancianos más respetables. —

Recuerdo que niños y niñas íbamos a Misa los primeros viernes de mes y los domingos y fiestas de guardar, y nos colocábamos en los bancos más cercanos al altar. Niños a la derecha, niñas a la izquierda y siempre acompañados por nuestros maestros y maestras.

Cuando terminaba la Misa, los hombres y mujeres, mozos y mozas se iban al bar, al frontón, a pasear o charlar de cualquier cosa. Los niños nos quedábamos en la Iglesia para la catequesis. Y antes de ir cada uno con su catequista correspondiente -siempre eran algunas mozas!- cantábamos bien fuerte una canción que todavía recuerdo y que siempre me ponía triste:

*Vamos, niños, al Sagrario
que Jesús llorando está,
pero habiendo tantos niños
muy contento se pondrá.
No llores, Jesús, no llores,
que nos vas a hacer llorar.
Que los niños de este pueblo
te queremos consolar”.*



En esta tarde calurosa de agosto, mientras la mayoría seesta, subo otra vez a las almenas.

Esos niños ya no son niños. Han venido otros. Estoy seguro que, como aquellos, crecerán y serán felices. Han aprendido de sus padres, que también fueron niños, una gran lección, la gran lección que éstos aprendieron de los suyos y así hasta la primera generación:

- Hijo mío, sé justo, honrado y bueno. Pórtate bien. No hagas mal a nadie. Presta tu ayuda a los necesitados. Mira con quién te juntas...

A veces pienso que el mundo tampoco ha cambiado tanto...



Ofrenda floral a Nuestra Señora del Camino (27 de agosto de 2009)

8. ¡QUE CAIGA AGUA!

*“Agua y sal. Aceite y vino.
Caramelos. Sonrisas. Flores. Niños...
¡Que la vida se ha vestido de fiesta!*

En esta década de los 60-70, como en las anteriores, a los pocos días de nacer nos bautizaban. Era una época en la que nuestros mayores consideraban que el mayor regalo que podían darnos era la fe. Y por eso cuanto antes nos llevaban a bautizar. De esta manera nos introducían de lleno en la fe que daba sentido a sus vidas, nos hacían cristianos, como ellos, y como habían sido sus antepasados. Era la primera gran herencia que recibíamos. Y de paso también, como se decía entonces, en caso de morir nos librábamos del limbo e íbamos derechos al cielo.



Yo, por supuesto, no recuerdo mi bautizo, pero sí el de mis hermanas más pequeñas y el de algunos niños de nuestro pueblo.

Siempre el bautizo se hacía el domingo o alguna fiesta de guardar y ese día venían los familiares más cercanos del niño. Y lo que más nos gustaba a todos y lo que esperábamos, era el final, cuando con el niño recién bautizado se salía de la iglesia y los padrinos tiraban caramelos, confites... y hasta alguna moneda.

¡Cómo nos gustaban los bautizos!

Los padrinos tenían que ser generosos, si no ya se sabe:

*“¡Que caiga agua,
que caiga vino,
que caiga mierda
‘pa’ los padrinos!”*

En Mecerreyes, gracias a Dios, todavía hay algún bautizo. Yo, cada vez que entro en la iglesia y miro la pila donde nos bautizaron, doy gracias por el gran regalo de la vida y de la fe que nuestros mayores nos entregaron.



Termina septiembre. Mecerreyes está muy tranquilo. Acabo de bajar de la ermita. Algunos niños corretean por las calles en este atardecer del recién estrenado otoño. ¡Cómo me gustaría que pudiéramos cantar a coro de nuevo, como cuando éramos niños: ¡Que caiga agua, que caiga vino...!

Sigue sin llover. Prácticamente en todo el verano no hemos visto la lluvia. ¡Y cuánta falta nos hace que caiga agua y nuestros corazones se vistan de nuevo de alegría, entusiasmo, fiesta y generosidad! ¡Esto sí que es buen vino!



Bautizo en Mecerreyes (1 de junio de 2002)

9. PRIMERAS COMUNIONES

*“Ven por este camino.
Iremos de la mano;
nos ayudaremos si alguno tropieza”.*

(FEDERICO ANDRÉS CARPINTERO)



Primera Comunión en Mecerreyes (4 de mayo de 1967)

En la fiesta de la Ascensión, que entonces caía siempre en jueves, hacíamos la Primera Comunión. Niños y niñas, esta vez sí, por parejas: Niño, niña, niño, niña... Y ya estabas emparejado. Te gustara o no ya tenías novia. Y siempre acompañaban al grupo de Primera Comunión unos ángeles, generalmente algunas chicas un poco más mayores

Habíamos ensayado muy bien la ceremonia. Antes de ir a la iglesia, nos reuníamos, ya vestidos para la ocasión, en la escuela, donde los maestros nos daban las últimas recomendaciones para que todo saliera a la perfección. Y todos juntos, en fila, subíamos a la Iglesia, que estaba preciosa para la ocasión. Los bancos y los reclinatorios donde íbamos a colocarnos, estaban forrados con sábanas blancas y todo estaba adornado con flores. Era la primera gran fiesta donde íbamos a ser los protagonistas. Yo todavía lo recuerdo como si fuera hoy. El lugar que ocupé, los compañeros y compañeras, el momento de la comunión y el paseo por el pueblo entregando el recordatorio y recibiendo pequeñas propinas de los familiares más allegados.

Después de comer íbamos al Rosario. Allí cada uno recitábamos una poesía que el maestro nos había entregado hacía tiempo y que la teníamos que aprender para declamar delante de todos, en la Iglesia.

Recuerdo todavía algunas poesías que declamamos este día grande y que de tanto oírlas y declamarlas aprendí de memoria:

** Encendidos así ya
nuestros bélicos ardores,
entre nosotros no habrá
ni cobardes ni traidores.*

*No os asuste la batalla
por muy sangrienta que sea.
Quien con Jesucristo se halla
en la lucha se recrea.*

* Jesús, nuestro capitán,
adelante a combatir
con entusiasmo y afán
hasta vencer o morir.
Con mentiras e ilusiones
intentará Satanás
ganar nuestros corazones.
¿Se los daremos?
-¡JAMÁS!- respondían todos los niños.

* En mayo claro y hermoso
florece la primavera
cuando van las mariposas
dando besos a las rosas
de la florida pradera.
Madre mía, esta mañana
solita al campo fui.
La luz de los cielos
alegraba el jardín.
Preciosas mariposas
cantaban mil y mil.
Alegres pajarillos
me decían así:
"Niña, no te detengas.
Coge flores a la Virgen
porque Madre nuestra es".



Primera Comunión en Mecerreyes (23 de mayo de 1968)

Al terminar el rosario, canturriales abajo, todavía veo la cara de satisfacción de mi padre y su orgullo porque todo había salido bien.

- ¡Muy bien, hijo!

Primera Comunión, ángeles, regalos, propinas, amigos, padres orgullosos de sus hijos, poemas, flores, fiesta, familias reunidas, todo el pueblo que te mira...

¡Ah, qué hermosa es la vida y cuán felices somos!